

Transcripción de la entrevista de Jordi Pujol i Soley (Barcelona, 19 de marzo de 2010)

Fuente: Interview de Jordi Pujol i Soley / JORDI PUJOL I SOLEY, Cristina Blanco Sío-López, prise de vue : Alexandre Germain.- Barcelone: CVCE [Prod.], 19.03.2010. CVCE, Sanem. - VIDEO (00.56:38, Couleur, Son original).

Copyright: Transcripción CVCE.EU by UNI.LU

Quedan estrictamente reservados, en todos los países, todos los derechos de reproducción, de comunicación pública, de adaptación, de distribución o de redifusión, por internet, por una red interna o por cualquier otro medio. Consulten asimismo el aviso legal y las condiciones de utilización del sitio.

URL:

http://www.cvce.eu/obj/transcripcion_de_la_entrevista_de_jordi_pujol_i_soley_barcelona_19_de_marzo_de_2010-es-768ab610-5d50-49bb-8cbc-f450c8d6d94c.html



Publication date: 04/07/2016

Transcripción de la entrevista de Jordi Pujol i Soley (Barcelona, 19 de marzo de 2010)

Índice

1. Formación europeísta y trayectoria política y profesional.....	1
2. Ideas federalistas y la evolución de un sentimiento europeísta en España y Cataluña.....	3
3. Los principios de una Constitución europea y el modelo europeo de Estado del bienestar.....	4
4. Los «cuatro motores de Europa», el Comité de las Regiones y el papel de los partidos e iniciativas nacionalistas catalanas en dicho marco.....	5
5. El Tratado de Lisboa y los desafíos europeos de la ampliación, la política euromediterránea y las políticas de inmigración.....	8
6. Los elementos constitutivos de una identidad europea común.....	10

1. Formación europeísta y trayectoria política y profesional

[**Cristina Blanco Sío-López**] En primer lugar quería agradecerle su amabilidad y su disponibilidad, ya que es un honor para nosotros hablar con una persona que ha sido garante y el defensor de la riqueza, y de la diversidad de la cultura europea. Querría comenzar por preguntarle: ¿Cuál ha sido el origen de su interés por una dimensión europea de la política?»

[**Jordi Pujol i Soley**] Bueno, yo he sido europeísta desde siempre, desde muy joven, desde niño, casi. En primer lugar, yo he recibido una fuerte influencia cultural francesa y alemana, fui a la escuela alemana, pero tuve mucha relación con Francia, con la cultura francesa y con la lengua. Y, por lo tanto, esto me ha ayudado mucho. Luego he sido un gran apasionado de la historia, desde muy joven, y, por lo tanto, me he dado cuenta de que Europa, más allá de las confrontaciones constantes que ha habido, pues tenía un fondo común. Luego me impresionó mucho el discurso de Churchill en el año 46 —yo entonces era muy joven, tenía 16 años—, pero me impresionó el discurso en Zúrich, sobre la Unión Europea. Y luego también de muy joven leí un libro que también produjo un gran efecto en mí, que fue un libro de Coudenhove-Kalergi, *Panuropa*, Estados Unidos de Europa, una visión que fue mi primera visión de Europa: era un poco utópica, una especie de Estados Unidos. Sé que esto no puede ser, esto ya lo aprendí rápidamente, pero en fin... Por tanto, todas estas cosas: la historia, la literatura, todo esto y la política. Claro, la Europa de 1945, 1946, 1947 daba mucha pena y realmente yo estaba de acuerdo con lo que decía Churchill, con lo que decían Adenauer y Schuman y De Gasperi y Jean Monnet, que Europa no solamente no se reconstruiría, sino que no sería nada en el mundo si no se unificaba.

[**Cristina Blanco Sío-López**] ¿Cómo le ha marcado ese viaje iniciático que hizo a Estrasburgo en 1948?

[**Jordi Pujol i Soley**] Yo, como desde los 16 años, desde 1946 —lo cual entonces en España era muy raro, porque había la dictadura, estaba muy cerrada— he sido europeísta, pues cuando tuve la ocasión (entonces costaba mucho salir de España, costaba mucho, no daban pasaportes, era un país cerrado), pero en fin, yo finalmente conseguí un pasaporte y entonces fui un mes a Europa y fui a Estrasburgo. Mi padre me dijo: “¿Dónde quieres ir?”. Y le dije: “A Estrasburgo”. ¿Por qué a

Estrasburgo? Porque Estrasburgo es un sitio de conjunción de la cultura alemana y de la cultura francesa: yo tenía estas dos influencias, dominaba estas dos lenguas y había leído a Goethe, por ejemplo, que fue alumno de la Universidad de Estrasburgo, tenía una cierta idea de quién era Herder, que también fue profesor en Estrasburgo, que, repito, estaba muy impregnado también de cultura francesa. Y, bueno, pues voy a Estrasburgo; por así decirlo el meollo de este europeísmo. Luego también fui a París, pero mi viaje fue a Estrasburgo. Y luego el segundo [viaje] años más tarde fue a Bruselas. Pero en un momento en que Bruselas no era la capital de Europa, fui por otras razones a Bruselas, en parte europeas, porque naturalmente Bélgica siempre desde el momento de su independencia, en 1830, se configuró como una especie de *plaque tournante*, que dicen en francés, un sitio alrededor del cual giran muchas cosas europeas. Pero aparte de esto me interesaba ver un país europeo que funcionase. Francia lo era, también, pero Bélgica era más pequeño y luego me interesaba porque había recibido influencia a través de los movimientos católicos especializados: la JOC, la JIC, etc.; y esto estaba muy concentrado en Bélgica, el *abbé* Cardijn, etc. Y luego finalmente, porque soy un nacionalista catalán, me interesaba ver cómo funcionaba el tema de los flamencos y los valones desde el punto de vista político, lingüístico y tal. Por todas estas razones fui a Bruselas, como segundo viaje. Y luego ya he viajado más o menos por toda Europa.

[**Cristina Blanco Sío-López**] ¿Y qué ideas extrajo de esa relación entre flamencos y valones que pudieran ser quizás aplicadas al caso español?»

[**Jordi Pujol i Soley**] Entonces la situación entre valones y flamencos era distinta de la de ahora, porque ahora la autonomía o el alto grado de soberanía de unos y de otros, de flamencos y valones, también de la ciudad de Bruselas, es mucho mayor [de lo] que lo era en 1953, esto ha cambiado radicalmente, sabe usted. Pero, en todo caso, ya entonces por supuesto el flamenco que había sido una lengua, digamos, preterida, arrinconada, despreciada, y los flamencos, que en realidad también habían tenido una situación, digamos, de una cierta inferioridad dentro de Bélgica hasta los años treinta, pues ya era naturalmente una situación enormemente mejor que la que teníamos en Cataluña. Ahora también es muy distinta. Ahora los flamencos también tienen reconocidos sus derechos mucho más que los catalanes, pero nosotros estamos mejor que entonces.

[**Cristina Blanco Sío-López**] Le quería preguntar por unos eventos clave y sobre sus impresiones sobre el viaje a Hungría que hizo en el año 1989 y su encuentro con el Presidente de Eslovenia en el año 1991, con Milan Kučan. ¿Cómo le han marcado esas personas y esos eventos que han cambiado la actualidad de Europa?

[**Jordi Pujol i Soley**] Bueno, el viaje a Hungría... Son dos cosas muy distintas. Yo, a través de la Asamblea de las Regiones de Europa, tenía contacto con todos los entes no estatales, por ejemplo, con Eslovenia, con Croacia y con Eslovaquia. Con Eslovenia de una forma especial, porque era un país con el cual tenemos ciertas afinidades. Y entonces cuando vieron el gran conflicto yugoslavo, el Presidente de Eslovenia (Presidente que era un Presidente que venía de la época comunista, que se llamaba Kučan, bueno, que ahora ya no es Presidente) con el cual había hablado a veces: yo había estado en Liubliana alguna vez, había dado una conferencia en la Universidad de Liubliana, etc., conocía el tema, él sabía que yo lo comprendía todo esto y vino a verme y me dijo: “Oiga, ¿usted que haría?”. “No lo sé, no lo sé. Usted no sé si está en condiciones de declarar la independencia, ni sé si la quieren, o piden una confederación o piden... No lo sé. Pero sólo les doy un consejo: Lo que tenga que hacer, hágalo enseguida, mañana. No deje pasar seis meses, porque dentro de seis meses esto se habrá podrido”. Y entonces él siempre dice que gracias a aquel consejo, lo dice él —pero yo creo que no fue... Yo no tuve ninguna influencia en su decisión o poca— “Pujol me aconsejó bien”. Me invitaron a Eslovenia no hace mucho y fue un viaje muy agradable. Eslovenia es un país espléndido, modélico. Yo viajé mucho como Presidente de Cataluña, como Presidente de la Generalitat de Cataluña, viajé mucho con una finalidad comercial, de inversiones: nuestras hacia fuera, de inversiones de fuera para acá. Cuando yo iba a Hungría, iba para que

Cataluña invirtiese en Hungría; cuando iba a Japón más bien era para que Japón invirtiese aquí; cuando he ido a China ha sido más bien para que los catalanes invirtieran en China; cuando he ido a Norteamérica, ha sido por las dos cosas, para que los norteamericanos invirtiesen aquí, a Hewlett Packard, un gran viaje que hice a Palo Alto, y para que los nuestros también invirtiesen allí. Pero lo de Hungría más bien fui a inaugurar dos fábricas catalanas y luego hice un viaje en parte cultural, porque nosotros en 1999 o en 2000 —exactamente tendría que ser en 2000, no sé si fue en 2000 o en 1999, pero en fin da igual— nosotros celebrábamos el hecho de que el Papa Silvestre II, que fue Papa del año 995 o 997 al año 1003, fue el que consagró la independencia de Hungría, pero el Papa ese para nosotros tenía un valor especial, era un Papa de origen francés, no sé si es la palabra, porque entonces Francia en ese sentido no existía: occitano, bueno, de lo que ahora es Francia, que fue a estudiar a Ripoll, que es un monasterio catalán. Estuvo tres años en Ripoll, porque Ripoll, Barcelona y Vic, tres ciudades catalanas, eran en aquella época sitios donde se transmitía cultura árabe, que en aquel momento era una cultura de muy, muy alto nivel en filosofía, en medicina, en matemáticas, en agricultura, en astronomía, etc. La transmitían, la traducían, la escribían y tal hacia Europa, entonces, por lo tanto, Ripoll tenía un alto nivel intelectual. Y este Papa Silvestre II pues estudió allí y tuvo una cierta influencia en Cataluña en aquel momento. Y todo esto hizo que quisiéramos celebrar lo del Papa Silvestre II, por la presencia en Cataluña y la repercusión de Hungría, ligado con la inauguración de dos fábricas, ligado con un acto en la Universidad de Budapest —yo hice un discurso allí—, ligado con algunos recuerdos históricos, que habían unido Cataluña con Hungría, etc. Es decir, yo procuraba que la proyección exterior, la presencia de Cataluña fuera muy global: que fuese desde el Papa Silvestre II hasta las fábricas, y desde la cultura y la universidad, y la traducción de libros catalanes al húngaro, etc. o la creación de una cátedra de catalán en Budapest hasta ciertos recuerdos históricos de la Guerra de Sucesión, en fin una serie de cosas. Y, sobre todo, animar a los catalanes a irse hacia los países del Este de Europa, que en aquel momento todavía eran muy poco conocidos: Polonia, por ejemplo, donde estuve varias veces, la República Checa, Eslovaquia, Eslovenia.

2. Ideas federalistas y la evolución de un sentimiento europeísta en España y Cataluña

[**Cristina Blanco Sío-López**] Ahora que menciona a Coudenhove-Kalergi, su obra *Paneuropa*, quería preguntarle: ¿Cómo ha evolucionado su visión del federalismo como una opción para los Estados europeos y para el caso de Cataluña?

[**Jordi Pujol i Soley**] Bueno, la posibilidad de que Europa fuera una especie de Estados Unidos de América, esta [idea], yo, realmente, no la tuve nunca, porque desde el primer momento me di cuenta que los procesos históricos habían sido distintos. Esto no lo he creído nunca ni lo creo ahora. Europa no va a ser nunca los Estados Unidos de América, semejante en cuanto a la organización política, pero tiene que ser algo más que lo que voy a llamar los antiguos tratados tradicionales entre potencias, pactos, tratados, etc. Tiene que ser algo más orgánico —ya lo es—. La Unión Europea es mucho más que lo que eran los antiguos tratados o las antiguas alianzas —ya lo es—, pero debe serlo más todavía. Ya digo, sabiendo que no llegaremos a un nivel de integración como el de los Estados Unidos de América, no responde tampoco ni a la historia ni a la realidad europea.

[**Cristina Blanco Sío-López**] Y en el caso de Cataluña o del Estado español, ¿se ha planteado alguna vez esta opción de federalismo?»

[**Jordi Pujol i Soley**] ¿Dentro de España? Bueno, en España hay una discusión o una tensión en el sentido negativo de la palabra —y también en el positivo— constante desde hace siglos entre el centro, que intenta homogeneizarlo todo, digamos dominarlo todo, y una periferia —cuando digo periferia no me refiero solamente a una periferia geográfica, sino una periferia en el sentido de que

hay una diversidad de lenguas—. La lengua propia de Cataluña —en Cataluña se habla catalán y castellano—, pero la lengua propia, la que identifica Cataluña, la que le da una personalidad y una ambición ha sido el catalán y es el catalán. Lamento no poder hablar en catalán ahora, pero en fin, de acuerdo. Ya está, la próxima vez. Pero la lengua, las instituciones, la historia, el sentimiento colectivo... Entonces hay una tensión en España que muchas veces ha sido conflictiva y que, en cambio, en otras ocasiones y en muchos aspectos ha sido productiva, porque ha creado una cierta tensión creativa, una competitividad. Y ahí Cataluña juega un papel absolutamente determinante. Y, entonces, por otra parte, en Cataluña la vocación europea siempre ha sido muy intensa, a veces por razones políticas, por razones coyunturales, pero también por razones históricas. Y tenga usted presente que España en su conjunto es el resultado —en cierto sentido, podríamos decir— de la Reconquista frente a los árabes y, por lo tanto, todos los reinos que se enfrentan con los árabes, en el siglo VIII, IX, X, XI, XII, son reinos que intentan recuperar la antigua idea del Reino de Toledo, el *Regnum Gothorum*, que decían los clásicos. Y, en cambio, Cataluña no. Cataluña es la punta avanzada, es la fortaleza avanzada del Imperio Carolingio frente a los árabes. Y, por tanto, nace con otra constitución incluso interna, por ejemplo, el feudalismo es más intenso que en otros sitios, porque viene de Europa. Y tiene otra lengua y otras perspectivas, se proyecta hacia el exterior —cosa que la perjudicó históricamente— hacia el sur de Francia, hacia el Mediterráneo, etc; la perjudicó, porque en cambio no se extendió tanto en España. Y siempre fue un país relativamente pequeño, a pesar de esto ha resistido hasta hoy y esperemos que siga resistiendo. Por otra parte, Cataluña ha hecho contribuciones muy importantes al progreso general español. Durante estos últimos cuarenta o cincuenta años, por ejemplo, el papel que ha jugado Cataluña políticamente ha sido muy importante en todos los sentidos: políticamente, económicamente y culturalmente, y mucho también en el sentido de, digamos, fortalecer la vocación europea de España, de ayudar a que se integrara, porque en España ha habido momentos en que el tema europeo se ha visto con suspicacia, en Cataluña no.

[**Cristina Blanco Sío-López**] Usted por ejemplo ha citado la afirmación de Sánchez-Albornoz que dice que “los catalanes siempre hemos vivido más que ningún otro pueblo español anclados en la cultura europea procediendo de ella y alimentándonos de ella”...

[**Jordi Pujol i Soley**] Es lo que le acabo de decir, exactamente esto.

[**Cristina Blanco Sío-López**] Lo que quería preguntarle ahora es: ¿Cómo ve que ha evolucionado el sentimiento europeísta dentro de Cataluña?

[**Jordi Pujol i Soley**] El sentimiento europeísta en toda Europa ha disminuido. Quiero decir, ahora Europa no vive un buen momento. Vive un buen momento en el sentido de que tiene muy buen nivel de vida, que tiene un modelo, el modelo europeo en muchos aspectos es el mejor del mundo, en el sentido de que es el que mejor conviene a la creación de riqueza con el reparto de la riqueza y con una organización de la sociedad muy humanista, en cambio, este modelo es flojo, es muy positivo desde el punto de vista de la justicia, desde el punto de vista de los derechos humanos, pero es poco consistente, en el mejor sentido de la palabra, poco duro, es blando. Se dice —Europa habla de esto con orgullo— nosotros somos *soft power*, y está muy bien en contraposición con el *hard power* que va más a lo bruto, pero el *soft power* necesita también convicción, necesita también en un momento determinado ser capaz de plantar cara, de enfrentarse con las situaciones. Y, sobre todo, necesita que la gente esté dispuesta a sentir afecto por Europa, a sacrificarse por Europa, a actuar responsablemente respecto a Europa. Y esto no se hace suficientemente.

3. Los principios de una Constitución europea y el modelo europeo de Estado del bienestar

[**Cristina Blanco Sío-López**] ¿Cree que una Constitución europea podría ayudar en este sentido?

[**Jordi Pujol i Soley**] La Constitución europea ya la tenemos. La Constitución europea es un gran progreso; naturalmente hace treinta años que se hubiera dicho que tendríamos una Constitución europea podía resultar... alguien podría decir: “Oiga, usted sueña, usted no tiene los pies en el suelo”. Bueno, la Constitución ya existe. Ahora, lo que pasa es que la Constitución sola, que naturalmente es una Constitución también un poco, por así decirlo, *soft*, no es como la Constitución de los Estados Unidos claro, pero de todas formas es un gran avance, lo que pasa es que ella sola no hace que se progrese, tiene que haber una actitud, una mentalidad, una decisión, una disponibilidad, una asunción de responsabilidad. Ahí está el fallo europeo. Por ejemplo, nosotros cuando nos comparamos con los norteamericanos no entendemos que en Norteamérica no haya un sistema de protección social universal: no lo entendemos. Y yo creo que tenemos razón nosotros y forma parte de nuestro modelo, de nuestro estilo de vida, etc. Pero los americanos no entienden —y también tienen razón— el que a los europeos les cueste tanto asumir responsabilidades, en dos sentidos: primero, en traspasar el máximo de responsabilidades al Estado, que lo resuelva el Estado, y luego en asumir responsabilidades en el orden personal también y además en el orden colectivo europeo. Y, claro, para ser actor de la política mundial, para no quedar arrinconado poco a poco, hay que estar en condiciones de asumir sacrificios, responsabilidades, situaciones difíciles. Y esto en Europa cuesta.

[**Cristina Blanco Sío-López**] Mencionaba ahora el Estado del bienestar europeo, ¿diría usted que es uno de los valores fundamentales de la identidad europea?

[**Jordi Pujol i Soley**] Sí, sí lo es, sin duda. Ya le he dicho: el modelo europeo es el que mejor combina, a mi modo de ver, la creación de riqueza con el reparto de la riqueza, la libertad política con la seguridad. Es un motivo de orgullo. Simplemente le digo que como realmente es un sistema que traspasa una parte importante de responsabilidades al Estado, el ciudadano se siente menos responsable. Entonces esto —el que el ciudadano se sienta menos responsable— debilita al país, debilita a la sociedad. Y es el riesgo que tenemos.

[**Cristina Blanco Sío-López**] ¿Se podría solucionar quizás a través de una educación, centrada en un currículo más europeo, más en los valores comunes?

[**Jordi Pujol i Soley**] Bueno, estamos hablando de Europa, no de España. Currículo más europeo, ¿qué quiere decir?

[**Cristina Blanco Sío-López**] Al mismo tiempo en toda Europa, estudiar desde un punto de vista más de elementos comunes respetando las diversidades...

[**Jordi Pujol i Soley**] Sí, sí, esto sí. En esto lleva usted toda la razón, pero lo que estábamos hablando ahora no está en esa esfera. Está en la esfera de asumir responsabilidades: individualmente y colectivamente.

[**Cristina Blanco Sío-López**] Sí, que es más una decisión consciente de la persona y de la colectividad...

[**Jordi Pujol i Soley**] De la persona y de la colectividad.

4. Los «cuatro motores de Europa», el Comité de las Regiones y el papel de los partidos e iniciativas nacionalistas catalanas en dicho marco

[**Cristina Blanco Sío-López**] Quería hacerle ahora una pregunta con respecto a los partidos nacionalistas en Europa: ¿Cuáles cree que son los elementos comunes, su naturaleza, sus objetivos y cómo cree que han evolucionado los partidos nacionalistas europeos y si también nos puede hablar en concreto de *Convergència i Unió* en este contexto europeo?

[**Jordi Pujol i Soley**] Bueno, yo le puedo hablar de *Convergència i Unió*. Vamos a ver, nosotros, el catalanismo, el nacionalismo catalán —por lo menos el que yo he representado durante mis años de político— pretende un reconocimiento de Cataluña real, auténtico, con garantías plenas de poder mantener su identidad desde el punto de vista lingüístico, político, cultural, financiero, desde el punto de vista de poder tener las condiciones necesarias para integrar la inmigración que tenemos, etc. Pretende esto. El nacionalismo que yo he representado —que ha sido y es, yo creo, mayoritario en Cataluña— no está planteado en términos de secesión, de separación respecto a España, sino simplemente en términos de que España se organice de [tal][1] manera, que este reconocimiento de Cataluña como sociedad y como nación —todos pensamos que Cataluña no es una simple región, sino una nación—, que el reconocimiento de Cataluña como sociedad y como nación sean posibles en ese marco español. Incluso pretendemos más, pretendemos que, como vamos a estar en España, queremos tanto como sea posible ayudar al progreso general español. Y lo hemos hecho, lo hemos hecho en diversos momentos de la historia española de una forma muy decisiva. Y durante los últimos treinta o cuarenta años hemos tenido una influencia muy importante y yo creo que positiva en este sentido en el conjunto de España. Ahora en estos momentos no, ahora pasamos un momento de tensión entre Cataluña y el resto de España. Pero, en fin, el planteamiento de nuestro nacionalismo ha sido este. En Cataluña hay gente, nacionalista, que es partidaria de la separación, pero nosotros hemos mantenido esto. Es más, no solamente hemos tenido como objetivo este marco catalán —la identidad de Cataluña, su continuidad, el progreso de Cataluña, un proyecto propio para Cataluña—, no solamente esto y no solamente también poder colaborar al progreso general español, sino que además nos hemos interesado por el tema europeo. Primero, porque como decía Sánchez-Albornoz —lo decía él, lo había dicho yo antes—: nosotros nos sentimos muy profundamente europeos y eso tiene su explicación en la historia, en nuestra cultura, etc. Y como nos sentimos profundamente europeos, por lo tanto, todo lo que hemos intentado es contribuir muy modestamente a este progreso general europeo. Dentro de Europa hemos defendido una posición que tuviera en cuenta todas estas identidades que a veces no son Estados, son naciones sin Estado: como es el caso de Cataluña, de Escocia, del País Vasco, etc. Y otras veces no tienen ni lengua propia, ni una cultura propia ni tienen una vocación, digamos, tan definida, son regiones que algunas realmente tienen muy poca conciencia, otras son potentes: La Lombardía es potente, *Rhône-Alpes* es potente, Baden-Wurtemberg es potente, Baviera es potente. Pues esto es lo que hemos intentado a través de muchos contactos, a través de dar conferencias y a través de dar apoyo a movimientos de ese tipo. Y en un momento determinado lo intentamos —y durante unos años con éxito— a través de la Asamblea de las Regiones de Europa, que todo esto luego no ha funcionado bien, porque en Europa hubo un momento en que había mucha apertura en todos los sentidos, también en este, pero luego los Estados europeos —que nosotros nunca hemos cuestionado, ni el español ni ninguno— han reaccionado contra esto. Sí que hemos pedido que en Europa hubiera tres niveles: el nivel europeo, el nivel de los Estados y el nivel de las regiones, con un reforzamiento interno de las regiones o de las naciones sin Estado, con un reforzamiento de los organismos europeos y, evidentemente, manteniendo los Estados como, digamos, elemento fundamental de la estructura general europea; pero evidentemente los Estados, habiendo perdido competencias internamente respecto a las regiones y hacia Bruselas. En los Estados luego ha habido un momento en el que han reaccionado contra esto muy enérgicamente y en ambas direcciones: contra Bruselas y contra Europa —yo diría— y contra la situación interna. Sigue habiendo movimientos regionales importantes, Cataluña sigue pesando y sigue teniendo un peso importante en España y, sobre todo,

manteniendo su identidad con voluntad de mantenerla; y Escocia y el País Vasco y Galicia, etc.; y países potentes como los *Länder* alemanes, como Baviera, etc.; pero evidentemente los Estados intentan, digamos, reducir el papel. Y luego, respecto a Bruselas, también. Lo voy a llamar el egoísmo de los Estados: los Estados estaban perdiendo la moneda, es decir, lo que había definido a los Estados es el ejército, la moneda, las fronteras, la seguridad y una serie de cosas, y reaccionaron en las dos direcciones. Y ahora uno de los perjudicados de todo esto ha sido el espíritu europeo y el progreso de la unificación europea. Y ahí estamos.

[**Cristina Blanco Sío-López**] ¿Y cuál ha sido el papel que ha jugado el Comité de las Regiones y los constreñimientos que ha sufrido?

[**Jordi Pujol i Soley**] En un momento determinado creo que jugó un papel importante, luego —yo ahora lo sigo poco—, pero tengo la sensación de que ha perdido mucho peso y mucha fuerza.

[**Cristina Blanco Sío-López**] Mencionaba también este grupo de los “cuatro motores” de Europa: Baden-Wurtemberg, Lombardía, *Rhône-Alpes*, Cataluña...

[**Jordi Pujol i Soley**] Baden-Wurtemberg, *Rhône-Alpes*, nosotros y Lombardía. Bueno, era una manera de que precisamente estas entidades que tienen conciencia fuerte, algunas nos considerábamos naciones otras no, pero teníamos todas una conciencia fuerte, pues como un ejemplo de lo que podía ser esto: el fortalecimiento de Baden-Wurtemberg, un *Land* muy potente, muy fuerte, Lombardía, nosotros... Esto sigue funcionando, pero ha perdido un poco de frescor todo esto como lo ha perdido, por desgracia, Europa. Europa, por ejemplo, hace veinte años se lanzó la idea del euro (que ya venía de antes, ya venía de un ministro luxemburgués, por cierto, Werner se llamaba), había procesos ambiciosos: lo de Werner no prosperó, vino Delors. Los políticos europeos eran más proeuropeos que ahora, por ejemplo, Delors lo hizo muy bien, pero Delors tenía una ventaja, lo hizo muy bien, con mucha ilusión y con mucha ambición, fue un poco visionario, que también conviene, pero además tenía otra cosa: tenía a Kohl, tenía a Mitterrand, que ejercían un gran liderazgo en sus países y en Europa; en España había un político que también jugaba a fondo esta carta y que también la jugaba a nivel europeo y hacía una contribución positiva que era Felipe González; en Holanda tenían a Lubbers; en Bélgica tenían a Dehaene. En conjunto, había una potencia de liderazgo, una capacidad de liderazgo que hoy no existe. Atención no existe: hay algunos políticos de un gran nivel, pero no es lo mismo de entonces, de momento. Por otra parte, tenga en cuenta una cosa: Europa no va a ser los Estados Unidos de América, pero tiene que ser algo más, tiene que tener algo más que un simple tratado convencional. Pero para que funcione esto siempre se necesita —guste o no guste— que los franceses y los alemanes vayan de acuerdo, es decir, Europa ha funcionado cuando el eje franco-alemán ha funcionado. Y, en cambio, cuando el eje franco-alemán no ha funcionado, pues Europa no ha funcionado. Y ahora funciona a medias, funciona más que en otros momentos, pero menos que en otros. Por ejemplo, funcionó muy bien con Mitterrand y Kohl; funcionó muy bien con Giscard d'Estaing y Helmut Schmidt; funcionó muy bien en la época de Schuman y Adenauer y De Gasperi entonces; funcionó bien, a pesar de que los personajes tenían un origen político muy distinto, pero funcionó bien entre De Gaulle y Adenauer. Pero luego, cuando esto no ha funcionado, Europa se ha estancado. Y ahora funciona a medias.

[**Cristina Blanco Sío-López**] Quería hablarle de iniciativas como la creación del Patronato Catalán Proeuropa, la delegación que hay ahora...

[**Jordi Pujol i Soley**] Nosotros, en el Gobierno de *Convergència i Unió*, el Gobierno catalanista durante veintitrés años, nacionalista, creamos el Patronato. El Estatuto de Autonomía de Cataluña y la legislación española no nos permitían en aquel momento crear una especie de embajada, entonces creamos este Patronato que hizo la función de embajada y lo hizo muy bien —yo creo que lo hizo muy bien—. Luego, cuando vino en 2004 el nuevo Gobierno en Cataluña (que también es

catalanista, pero de otra orientación política) ha habido además un nuevo estatuto y este nuevo estatuto permite, da mayor competencia a Cataluña desde el punto de vista de proyección exterior, por lo tanto, ese Patronato se ha transformado, pero es la continuación de aquel que hicimos entonces, que dio muy buen resultado y pienso que ahora también lo da.

5. El Tratado de Lisboa y los desafíos europeos de la ampliación, la política euromediterránea y las políticas de inmigración

[**Cristina Blanco Sío-López**] ¿Cómo ve las perspectivas con respecto al nuevo Tratado de Lisboa?

[**Jordi Pujol i Soley**] ¿Con respecto?

[**Cristina Blanco Sío-López**] Al Tratado de Lisboa.»

[**Jordi Pujol i Soley**] Bueno, el Tratado de Lisboa es un progreso, es muy importante, y ahí puede haber un motivo de esperanza, porque ahora de momento el Tratado de Lisboa no se nota que haya mejorado nada, que haya aportado ninguna mejoría, pero es que no se ha aplicado todavía. Pero, en realidad, el Tratado de Lisboa creó [sentó] las bases para una mejor consistencia o coherencia interna de Europa y para poder definir objetivos colectivos más ambiciosos, el Tratado de Lisboa estos elementos los tiene, pero hay que ver qué pasa. Acabamos de empezar. Por ejemplo, al Presidente Van Rompuy hay que darle tiempo. Es un hombre que yo no conozco, pero todo el mundo me habla muy bien de él. Para empezar una cosa: es evidente que ni Francia ni Alemania ni algún otro país han querido un presidente potente, entonces mala señal. Han puesto a Van Rompuy, pero Van Rompuy tiene —según dicen los que le conocen— la ventaja de ser un hombre de gran calidad política, humana y moral. Y es un hombre muy tenaz, un hombre inteligente y un hombre que se hace respetar, por tanto, yo tengo la esperanza de que Van Rompuy desmienta la opinión de los que consideran que va a ser un presidente débil y un presidente poco importante, pero bueno acaba de empezar. Lady Ashton, esto ha ido peor, porque a Van Rompuy excepto un diputado británico imbécil todo el mundo lo respeta, incluso el Presidente del Gobierno español que probablemente pensaba que ahora él iba a ser el presidente se encuentra de repente que él ya no es el presidente como eran presidentes los presidentes de turno, rotatorios, que había antes. En cambio, Lady Ashton no, porque ha tenido desgracias, una serie de cosas. Pero fíjese una cosa: yo no sé si Lady Ashton lo hará bien o mal, no lo sé. Pero de momento hay una cosa curiosa, en la Unión Europea, el Parlamento Europeo dice que no, que Lady Ashton tiene que viajar en avión comercial; bueno, quizá sí, pero seguro que es verdad que la Unión Europea ha malgastado dinero, que se ha gastado dinero un poco alegremente. Bueno, pero que ahora la Lady Ashton —teóricamente Lady Ashton es la *partner* de Hillary Clinton y es la *partner* del Ministro de Asuntos Exteriores chino y es la *partner* del Presidente Lula y de Putin y de Lavrov, el Ministro de Asuntos Exteriores ruso— pues esta señora resulta que el Parlamento Europeo dice que no, que no tiene que tener avión, no. Solana no lo tenía, pero el mismo Solana dice: “Es un disparate esto. Yo lo he hecho y tal, pero esto no tiene sentido”. Claro, que no todo son problemas de aviones, el problema es que además la señora Ashton lo haga bien y esto está por ver. Está por ver realmente, por así decirlo, visto desde fuera sus primeras actuaciones no han sido brillantes. Pero, bueno, de todas formas hay que darle apoyo. Y, en todo caso, está claro que en Europa pues en estos momentos hay una cierta suspicacia respecto a lo que puede ser un liderazgo fuerte. Y este liderazgo sólo lo puede[n] ejercer en estas condiciones Francia y Alemania.

[**Cristina Blanco Sío-López**] ¿Cuál ha sido el papel de Cataluña en el desarrollo de una política mediterránea en la Unión Europea?

[Jordi Pujol i Soley] Importante. Tenga en cuenta usted que en Cataluña coinciden tres coordenadas, tres fuerzas, es decir, Cataluña nace como dice el historiador...

[Cristina Blanco Sío-López] Sánchez-Albornoz...

[Jordi Pujol i Soley] Sánchez-Albornoz, sí. Nace con proyección europea. Nuestra primera capital —yo siempre digo y fui a hacer un discurso sobre este tema— nuestra primera capital fue Aquisgrán. Y yo fui a hacer un discurso en 1985 cuando faltaba poco para que España ingresara en la Unión Europea —nosotros siempre hemos batallado para que fuera así—. Entonces fui a hacer un discurso dirigido a los catalanes, pero en vez de hacerlo en Cataluña, lo hice en Aquisgrán. Hice un discurso que empezaba así: “Vengo del último confín del imperio”. Y les tuve que explicar lo que significaba esto. Y, luego, decirles: “Oiga y volvemos a casa, volvemos a Europa”, porque claro España sobre todo desde el siglo XVI se mantuvo muy al margen de Europa, o bien en conflicto con Europa o bien al margen de Europa o bien encerrada en sí misma o bien batallando no digo contra Europa, pero por lo menos contra la Europa que finalmente se configuró, el tipo de Europa que se configuró finalmente. Pero nosotros queremos formar parte de esta Europa y entonces, por tanto, volvemos a casa. Bien, por lo tanto, la influencia europea, la influencia mediterránea, indudablemente, y la influencia española: son estas tres cosas. Y bueno, por lo tanto, el Mediterráneo para nosotros [es] muy básico: muy básico históricamente, muy básico culturalmente, muy básico de mentalidad, etc. Porque claro nosotros estamos con todas sus ventajas y sus inconvenientes en el Mediterráneo, no estamos en el Atlántico. Ha habido muchas veces que el centro de gravedad nuestro, de nuestro mundo, el mundo europeo era el Mediterráneo, luego se desplazó al Atlántico, entonces nosotros quedamos en una situación, digamos, arrinconada. Pero ahora no se sabe exactamente todavía dónde está, ya no está en el Atlántico parece, sino que está en el Pacífico. Y claro, eso podría comportar que el Mediterráneo perdiese peso, porque el Pacífico todavía está más lejos, o no, que no perdiese peso. Porque, claro, si realmente el desplazamiento del poder, en parte por lo menos, se está haciendo hacia Asia y teniendo en cuenta que Asia..., es decir, Europa va a quedar un poco arrinconada o no, pero Europa siempre será importante de todas formas. Pero Europa si quiere seguir siendo importante tendrá que tener una gran relación con Asia y la relación con Asia desde el punto de vista económico y comercial se hace a través del Mediterráneo. Por lo tanto, el Mediterráneo vuelve a adquirir importancia. Entonces nosotros hicimos lo que pudimos desde nuestras no competencias, sino en fin discursos, conferencias, exposiciones, contactos, inversiones, etc. Y luego procuramos convencer al Gobierno español —no sé si lo convencimos, a Felipe González, o él ya estaba convencido, no lo sé—, pero nos compró la idea de que España tenía que ejercer un liderazgo a nivel europeo y Cataluña pues quería jugar un papel en esto y de ahí vino la Conferencia de Barcelona de 1995, el Proceso de Barcelona; pero esto también ha quedado atascado, porque después de Felipe González la política española ya no fue por aquí y el Mediterráneo ha tenido muchos problemas: el conflicto árabe-israelí, el conflicto Marruecos-Argelia, el conflicto, ahora no tanto, pero en algún momento tenso entre Grecia y Turquía, todo el conflicto de los Balcanes, que es mediterráneo también en parte y en parte no, en parte es centroeuropeo, por lo menos porque además tiene una gran repercusión sobre Italia, que es un gran país mediterráneo, a los italianos lo que pasa en los Balcanes les afecta mucho, a los griegos también. Bueno, todo esto. Y el mundo árabe se ha atascado. Y luego Europa ha perdido ambiciones, nunca la ha tenido, siempre costaba mucho convencer, incluso a los franceses. Los franceses ahora han querido coger la bandera que habían perdido en un momento determinado, porque España se había adelantado, con una operación de Sarkozy “*L’Union pour la Méditerranée*” que vamos a ver en qué consiste, pero que de momento es dudosa. Es dudosa en su intención y es dudosa en su desarrollo.

[Cristina Blanco Sío-López] ¿Y usted cree que la ampliación de la Unión Europea hacia el Este ha atenuado ese centro de gravedad mediterráneo en Europa?

[Jordi Pujol i Soley] El centro de gravedad europeo estaba en Francia y Alemania otra vez, estaba allí. Luego hubo un momento en que el Mediterráneo ganó peso, porque ganó peso Italia (antes de entrar en esta etapa, que ya llevan veinte años, un poco turbulenta), pues había ganado peso Italia. Entraron España, Portugal y Grecia. Esos países también se desarrollaron bien y se empezó a pensar que efectivamente el norte de África era importante. Yo siempre decía cuando iba por Europa: la frontera más delicada de Europa es el Mediterráneo, sobre todo, a partir del momento en que se derribó el Muro de Berlín. En el Mediterráneo tenemos la frontera con el subdesarrollo, con la explosión demográfica, con la gran migración y además tenemos el riesgo ideológico —islamista y tal—, pero esto a Europa le cuesta mucho entenderlo, Europa del Norte no quiere saber nada de esto. Yo he dado conferencias en Hamburgo y en Estocolmo sobre esto o en Inglaterra y notaba que no les interesaba. Pero, bueno, de todas formas bajó el centro de gravedad, pero ahora se ha vuelto a ir para arriba otra vez, claro, porque ha entrado Polonia, ha entrado toda la Europa del Este [...] potente la Europa Central, la Europa del Este. Pero, en fin, lo que pasa es que además los países Italia, Francia, España no lo acabamos de hacer bien, pero es difícil porque tiene muchos problemas el Mediterráneo.

[Cristina Blanco Sío-López] ¿Cuál es su opinión con respecto a una política de inmigración europea?

[Jordi Pujol i Soley] Bueno, este es un gran reto. En Europa un problema, una cosa increíble es que los políticos europeos nunca han dado importancia a la demografía. Y yo soy de los que piensan que para hacer política se necesitan muchas cosas, pero, sobre todo, se necesitan tres cosas: saber historia, saber geografía y saber demografía. Cuántos somos, quiénes somos, cuántos seremos, que además es fácil de saber: ¿nosotros cuántos seremos dentro de veinte años? Ya lo sabemos ahora. ¿Cuánta gente joven tendremos dentro de veinte años? Ya lo sabemos ahora. ¿Cuánta gente vieja tendremos dentro de veinte años? Ya lo sabemos ahora, aproximadamente. Y sobre esto hay que construir la política. Y bien, esto en Europa no... Sólo hay tres países, cuatro como máximo, que han hecho una política de natalidad que son Francia y los países escandinavos; Irlanda no ha hecho política de natalidad, pero ha tenido una política de natalidad; en España ha sido una dimisión total y un desinterés total por esta cuestión. Esto por un lado, el envejecimiento por otro lado. Y luego la inmigración, porque realmente hay unos grandes desequilibrios entre nuestro mundo y el mundo africano, el mundo sudamericano, el mundo asiático, aquí vienen los filipinos y los pakistaníes, etc. La inmigración realmente es muy numerosa, realmente en el caso de Cataluña es un gran reto, porque yo creo que Cataluña es el país de Europa que recibe más inmigración, tenemos poco poder político y somos un país pequeño y, por lo tanto, es un problema desde muchos puntos de vista, incluso desde un punto de vista identitario. Pero, bueno, dejando de lado Cataluña, este es un tema que a Europa le ha costado mucho y a España, por supuesto, muchísimo más: entender que esta era una cuestión —no lo llamemos problema, porque es verdad que también es un reto, una posibilidad o una oportunidad—, pero es una oportunidad que hay que trabajar bien, hay que conducir bien, porque de la misma forma que se puede convertir en una oportunidad se puede convertir en un gran inconveniente. Ahora yo pienso que sería bueno que Europa tuviera una política sobre inmigración lo más unificada posible, cien por cien unificada no va a poder ser, seguramente, porque los países son distintos. Pero, en fin, que sí que se planteara esta cuestión con seriedad.

6. Los elementos constitutivos de una identidad europea común

[Cristina Blanco Sío-López] Quería preguntarle: ¿Cuáles son, en su opinión, las ideas o los elementos que fundamentan una identidad europea común que pueda ser también complementaria, regional, estatal, europea siguiendo un poco el principio de subsidiariedad?

[Jordi Pujol i Soley] Bueno, vamos a ver, en Europa esto ha planteado un problema muy serio cuando la discusión con la Constitución. Entonces, claro, por una parte la identidad en todas partes viene de la historia y viene de toda una serie de valores y, claro, hubo gente —yo creo que con buen criterio— que defendió que Europa era el resultado de la cultura griega, del cristianismo o del judeocristianismo, o sea, del mundo judío y del mundo cristiano, de la cultura griega, bueno, de la influencia romana, etc. Y luego sobre esto se sobrepone, se introduce además luego más tarde la Ilustración: la Ilustración francesa y la Ilustración alemana y, en realidad, la Ilustración americana. Se dice [que] hay dos grandes Ilustraciones, en realidad hay tres, yo diría: la francesa, la americana y luego es que Goethe y Kant también hacen una aportación fundamentalísima. Todo esto más todas las raíces cristianas, que se llaman, y la influencia de la filosofía griega, etcétera, configuraron Europa, pero cuando se configura la Constitución hubo gente que no quiso de ninguna forma que se hiciera referencia a estas raíces cristianas y para que no salieran las raíces cristianas se suprimieron las griegas y se suprimió la Ilustración. O sea que en la Constitución no se nos dice de dónde venimos, lo cual me parece un gravísimo error. George Steiner decía —dice, porque vive— que Europa se explica por tres colinas: el Gólgota, el Partenón y el Capitolio. Yo añado la Ilustración y creo que así es. Nada de esto existe, entonces lo que consta —pero esto es así, conste o no en la Constitución— en la Constitución y en los documentos oficiales son los derechos humanos. Y yo diría que nada más, con todo lo que comporta de democracia, de respeto de la gente, etc. Y nada más. Luego en la práctica yo creo que hay otra cosa que configura Europa, que —en un cierto sentido, dicho de una forma reduccionista, es decir, no solamente esto— es el Estado del bienestar, es decir, esta idea de que hay que asegurar a la gente deriva de las ideas de la Ilustración y, sobre todo, más que de la Ilustración de las ideas socialistas y cristianas. Es decir, yo creo que los dos grandes partidos que configuran la Europa después de 1945 son la democracia cristiana y la socialdemocracia, no el socialismo digamos *enragé* más o menos *enragé*, por supuesto no el comunismo y no las actitudes muy conservadoras, sino estas dos voces políticas con un añadido de liberalismo configuran la mentalidad política y esto produce esto que llamamos el Estado del bienestar. Y este es el mensaje de Europa, que es bueno —me parece que lo hemos dicho antes al principio de la entrevista— que tiene un defecto sólo: que todo esto como además se construye, se puede construir, y la Unión Europea es un milagro y la reconstrucción europea es un milagro y que no vuelva a haber guerras en Europa es un milagro, pero nos olvidamos de que esto también en parte se construye gracias a la ayuda —y esto es secundario porque aquello fue fugaz, pero en cambio más decisivo fue la protección americana—, a la protección militar americana, militar y económica, pero sobre todo militar. Por lo tanto, a nosotros esto nos permite durante treinta, cuarenta, cincuenta años crear una mentalidad y una sociedad que —ya [lo] he dicho antes— yo creo que es el mejor modelo que hay en el mundo y que, por lo tanto, puede que sea imitado por los sudafricanos, los sudamericanos y por los chinos con el tiempo quizás, no lo sé. Y que esto da un prestigio y una proyección a Europa, pero que tiene solamente el defecto que se ha construido sobre una exigencia de seguridad muy grande por parte de la gente y de comodidad y de dimisión de las propias responsabilidades personales. Entonces habría que completar ese modelo social europeo y económico con una asunción, con una reactivación o un reforzamiento de los valores básicos de responsabilidad, de autoexigencia, etc.

[Cristina Blanco Sío-López] Muchas gracias por su contribución que apreciamos y consideramos un honor viniendo de una persona que considera la amistad entre los pueblos como el núcleo de la construcción europea.